

ADICION DEL LOCO COMENTADOR.

Oye, Roma política y mundana;
Si apegada á los bienes de la tierra,
Sin humildad ni caridad cristiana
Fomentas las discordias y la guerra,
Sin atender á la razon humana,
Ni al tiempo oir que la verdad encierra....
Dios de todos es juez, y no perdona
Al que el rencor y la venganza encona.

Oye, Francia versátil y altanera,
Que juegas con la fé de las naciones;
La fortuna no es más que una escalera
De mal asegurados escalones.
Quien pisa en uno mal, la rueda entera:
Y como en ella dés dos resbalones
Como el que diste en Méjico, te quedas
De la escalera al pié, porque la ruedas.

A D. Pedro Antonio de Alarcon.

I.

Los poetas, mi querido Pedro, son insoportables: y tenia razon aquel sábio de la antigüedad que queria que fuesen escluidos de la república. Ni aun los locos podemos entrar en sociedad con ellos, sin salir con las manos en la cabeza.

Este libro no es el que te prometí en mi prospecto: y como todas las sabrosas espécias con que habia yo salpimentado mis notas y comentarios, no han de ser ya capaces de sazonar la desaborida pepitoria en que ha convertido este libro el autor de sus versos, me retracto de lo ofrecido por mí; y haciendo al poeta solo responsable de todo lo en él eserito, renuncio á enviarte la estupenda prosa, que debia de hacerme famoso, á la par de los versos que deben en mi juicio desacreditarle á él. Suum cuique.

Yo te enviaré, por mi propia cuenta y bajo mi sola firma, el librejo de notas y comentarios que te prometí añadir á sus versos; y en él te diré *el algo* sobre Méjico y Maximiliano que á mí me correspondia decir: cargue el poeta con el mal porvenir de su drama del alma; que no quiero yo condenar la mía por pecados de la suya.

Para declarar disuelta mi compañía con el poeta, tengo aunque loco mis razones, y te las voy á exponer sin reparar en pelillos.

Como lo echarás fácilmente de ver por el número de páginas que los versos ocupan, el poeta se ha apropiado las doscientas á que debia limitarse el trabajo de ambos; y si á lo menos sus versos valieran la pena de suprimir mi prosa, podria yo resignarme á ello: pero escucha, Pedro mio, lo que es el trabajo del tal poeta: á quien Dios se le perdone después de que el público se le desdeñe, la crítica justa se le destroce, y la mordaz y apasionada le dé por él la más merecida encerrada y la más oportuna paliza.

El autor de los versos de este libro (además de haberme robado para sus ramplonas estrofas el lugar destinado en él para una prosa que debia immortalizarme) ha hecho del libro primero de los cinco en que le divide, un trabajo literario digno del sacristan que puso en octabas reales la regla de San Benito.

En su libro tercero, primo-hermano del primero, ha enjaretado en verso prosáico unos dialoguitos entre Roma, Francia y Maximiliano, que pueden arder en un candil; concluyendo el tál tercer libro con una fantasia de pésimo gusto, que hubiera estasiado y dejado vizcos á los románticos de 1839; pero que no hay narices con que leer en 1867, por falta de espacios en que colocar los alientos,

y de un solo periodo del cual pueda colegirse que el autor tiene sentido comun.

En su libro cuarto, se echa por esos trigos de Dios á buscar á su padre y á su madre, y á encomendarse á Maria Santísima: cosas muy santas y muy buenas tal vez, si no dejara plantado al lector en el valle de Méjico, para venirse de un salto á rezar y lloriquear por Cataluña y Castilla la Vieja. ¡Vaya un brinco, Pedro mio! Y échales galgos á los poetas.

Mis mas desesperados esfuerzos para encarrilarle por la vereda de su argumento han sido inútiles: y todas mis razones de loco se han estrellado en sus razones de pié de banco.

Á la crítica mia de la narracion prosáica de su libro segundo, me ha respondido con el más impertinente desenfado; que «si no era verso, era verdad;» y á la de sus extemporáneas escursiones del libro cuarto, me ha contestado: que hacia veinte años que estaba ausente de España y que queria hartarse de andar por ella; que los Vallesolitanos, los Burgaleses y los Palentinos eran hermanos suyos de padre y madre; y que no pensaba dormir en cama hasta haber dado á todos y á cada uno de ellos un cordial apretón de manos.

Figúrate tú lo que habré tenido que sudar, para impedirle que abrazara á cuantos topaba por las calles de Burgos y Valladolid; que se parara á gimotear con cuanta vieja le hablaba del tiempo pasado, y que besara y limpiara los mocos á los chicos de Quintanilla, como si fueran hijos suyos. Por más que le asia yo del brazo y me le ponía delante para enveredarle por su asunto, él se me largaba por una puerta falsa á un huerto vecino, ó por una senda de cabras se me encaramaba hasta las ruinas de un castillejo, ó se me arrodillaba en fin en un abandonado santuario; y dále con que por aquella ventana le llamaba su madre, y que por aquella puerta salía su abuela, y que en aquel cuarto se le habia muerto un tío, y que al pié de aquel peral le habia dado un beso una prima suya; como si á cada hijo de vecino de su edad no se le hubieran ya muerto padres y abuelos, y no le hubiera dado algun beso alguna prima: cosa tan natural entre parientes tan próximos.

Pero todos estos sustos y afanes míos, mi benévolo Pedro, han sido tortas y pan pintado, comparados con el trabajo de Hércules á que he tenido que dar cima, para no dejarle meterse en otro verenjénal, del que no nos hubiera podido sacar en seis meses aquel forzado semi Dios de la maza, modelo, envidia y admiracion de los gañanes y mozos de cuerda. Quería nada menos mi disparatado versificador, que dar gracias á todos y á cada uno de los poetas y amigos que le habian saludado á su vuelta á la patria; contestando á sus versos con otros en la misma rima y con los mismos consonantes: sin duda por aquello de interrogatio et responsio.—Quería hacer

trescientas quintillas á la gentil, franca y leal Carolina Coronado, precedidas de retumbante prosa al honrado Ferrer del Río: esta impresa en letra muy gorda, para que correspondiera con el tamaño de la persona á quien debia ir dirigida; y unos muy repiqueteados ovillajos á sus viejos amigos los Asquerinos: estos en letra muy pequeña por la razon contraria á la de la prosa de Ferrer: y una coleccion de romances á Ventura Ruiz de Aguilera, y á Camilo Jover, y á Narciso Campillo, y á Flores Arenas, y á Emilia Pardo Bazan, y al simpático Grilo, y á todos los redactores del Lloyd Español y de la Corona de Cataluña, y de todos los periódicos de Burgos, Valladolid y Madrid que le dieron los buenos dias ó las buenas noches; y queria escribir sesenta cartas humorísticas á Carlos Frontaura, y nueve sonetos á Nuñez Arce, y una novela en cuatrocientos capítulos á Fernández y Gonzalez: y tenia además el plan de un poema fantástico, en el cual mostrara su gratitud al Sr. Baron de Andilla, y al General Jovellar, y al Marqués de Heredia, y á la Duquesa de N., y al Marqués de X., y á la Vizcondesa de ***; y á todos los que le habian honrado convidándole á comer y á bailar y á tomar té, y hasta á los que solo lo habian pensado; concluyendo su obra con un doble rombo, bien piramidal, que figurase un bonito reló de arena, como aquellos que hacian la Avellaneda, Espronceda y él en aquellos tiempos romboidales, en que tomó la poesía todas las formas, hasta la de la alcuza. En esta desatinada idea estaba emperradísimo el desatinado autor de los versos de este libro: pero al fin desistió de ella ante las siguientes reflexiones.

Primera: que todo aquel farrago con que él queria llenar diez volúmenes, podia reducirse á una sola composicion dirigida á todos; puesto que iba á decirles á todos lo mismo.

Segunda: que aun esta única era preciso que la pensara mucho; porque podia parecer gana de prolongar el ruido, y comezon inextinguible de hablar de sí mismo: defecto abominable en que habia incurrido mil veces en estos últimos tiempos, y de que habia llegado ya el de que se corrigiera para siempre; porque la modestia dobla el valor del que algo vale, y hace valer algo al que ninguno tiene: y que darse por entendido de los hiperbólicos elogios que en tales casos se hacen á los que su fortuna se los procura, era lo mismo que ir diciendo por la calle: «miren que buen mozo soy y que talento tengo, cuando tántos chicoleos me echan al pasar los hombres y las mujeres.»

Tercera: que podian ofenderse los que con ingenua cordialidad le habian hecho versos y obsequios, al ver que se apresuraba á devolvérselos, como si fueran dineros prestados por usureros que se grababan con intereses—y en fin, que lo mejor que podia hacer, era aguardar á que se presentara una ocasion oportuna de manifestarse

agradecido al público y á sus amigos : que Dios se la depararia , sin duda , pues no hay plazo que no se cumpla , ni deuda que no se pague .

Estas reflexiones mías debieron de hacerle fuerza ; porque se puso á escribir el libro quinto de este volumen , que era á lo que debia haberse limitado desde el principio ; encomendándome que tratara contigo , Pedro bueno , de buscar ocasion y manera de no pasar por vanidoso ni ingrato ; y paréceme á mí que la publicacion de este librejo , es una ocasion pintiparada para que yo te encargue , á tí que conoces á toda la gente de talento , á todos los literatos , poetas , artistas y actores de España , que la han dado lustre con su nombre durante nuestra voluntaria expatriacion , que les digas de nuestra parte estas ó semejantes palabras :

«Que cuando se nace en Castilla y se encuentra uno á dos mil leguas de España , en una tierra que tiene el empeño monómano de rebajar nuestras glorias nacionales , se reciben allá las noticias de nuestra patria como auras vitales que confortan y alargan nuestra existencia : que para los desterrados allende el mar , no hay partidos políticos ni literarios : y se enorgullecen con los triunfos logrados en la guerra de África por nuestros generales y ejércitos , como con los conseguidos en la tribuna , en la prensa y en el teatro , por nuestros oradores , poetas y actores : que leen con lágrimas de placer y de entusiasmo , los versos de Selgas y Campoamor y Grilo , y las novelas de F. Caballero , Tárrago y Mateos y Fernandez Gonzalez : que se rompen con gusto los guantes y las manos aplaudiendo EL TÁNTO POR CIENTO , LAS QUERELLAS DEL REY SÁBIO , LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA , EL LOCO DE LA BOHARDILLA , EL TOISON ROTO *y todas las producciones de los ingenios nuevos* , como si fueran obra de sus hermanos y de sus hijos : y que eso es lo que han hecho el autor de estos versos y el loco de ellos comentador en Méjico , y lo que esperan continuar haciendo mientras vivan en España : porque Dios les ha dado felizmente un corazon sin envidia , y una lealtad de la cual pueden dudar solamente los que no les conocen .

Diles tambien , Pedro , que el que pueda creer que un hombre en la posicion del poeta autor de los versos de este libro , puede no agradecer ó desdeñar las muestras públicas de cariño que ha recibido al regresar á su patria , es preciso que tenga perdido el juicio ó gangrenado el corazon : y que el que no comprenda su fé cristiana , y las causas de su silencio y aislamiento en las circunstancias en que le ha colocado la suerte en 1867 , tiene que ser mas tonto que lo que yo seria si escribiera sobre esto una sola palabra más .

Con que haz leer esta página , mi querido Alarcon , á los que tú creas que deben de leerla : y no les dejes leer las demás , porque esta es la única de este libro que vale la pena de ser leida , por ser la sola en que manifestamos , á nuestro entender , un átomo de ta-

lento , y es la que expresa la gratitud y lealtad de nuestra alma castellana .

Y á otra cosa .

II.

En cuanto á aquel ALGO SOBRE MÉJICO Y MAXIMILIANO que yo intentaba decirte , formará libro aparte como ya te he indicado ; y lo recibirás , mi querido Pedro , cuando el tiempo lo permita : porque aun cuando el poeta autor de los versos de este libro , ha marcado en ellos con su pluma los puntos culminantes del cuadro que debí yo dibujar ante tus ojos , la poesía no es más que música celestial ; y cuando es como la del *libro segundo* de los cinco de versos de este , no llega á la destemplada música de la más desacordada murga .

Además , mis opiniones difieren de las del poeta respecto á Méjico : y los detalles rapidísimos que voy á darte en lugar de mis notas y comentarios , te darán la muestra de nuestra divergencia de pareceres ; constituyendo aquellos la base de una historia de la intervencion francesa y el imperio de Maximiliano en Méjico , *algo* diferente de las que se escribirán en Méjico y en Francia , por republicanos é imperialistas .

Y he aquí *algo* de aquel ALGO que me proponia decirte .

La idea del imperio mejicano fué la elucubracion de algunos diplomáticos , que no conocian á Méjico ; unos por haber permanecido ausentes muchos años de aquella tierra , y otros por no haber estado jamás en ella .

Y permíteme , Pedro , que te haga una observacion entre paréntesis . (Los diplomáticos tengo yo para mí que son los que menos saben de los países extranjeros por donde viajan ; porque como viven sólo en las cortes y capitales , y están convidados á todos los bailes y á todas las cenas de los palacios , y tienen que pagar tantas visitas , no tienen tiempo de estudiar los países ; sabiendo de ellos lo que les dicen los periódicos y los habitantes de la capital .—Y hecha esta observacion , que no lleva intencion maligna contra nadie , cierro el paréntesis y voy adelante con mi cuento .)

El poeta te dice en este libro que los mejicanos tienen mucho talento y mucha sagacidad . Esto debe de ser una gran verdad , aunque él te la haya dicho en verso ; puesto que embarcaron en su descabellada intervencion á los Emperadores de Austria y Francia , al buen rey Leopoldo de Bélgica , á quien como sabes elegian todos los soberanos de Europa por árbitro de sus negocios , y á las Reinas de España y de Inglaterra . Ya ves si tendrían talento los Mejicanos , cuando levantaron con él una polvareda capaz de cegar á todos los ministros , consejeros y diplomatas de aquellos dos imperios y de estos tres reinos .

Los que desde Méjico azuzaban á los visionarios imperialistas de acá, eran en su mayor parte los del partido mejicano que ha tomado por lema «RELIGION Y FUEROS:» quienes por aquel entonces llevaban lo peor en su revuelta tierra: y en donde Juárez, de regreso de su segunda egira, habia audazmente acometido las mas ultraliberales reformas, con asombro de algunos y contento de muchos; pero sin oposicion de nadie.—Habia vendido por mas de setenta millones de duros de bienes del clero: derribado la mayor parte de los templos y monasterios: exclaustro á los frailes y monjas: establecido el matrimonio civil: abolido todos los fueros y privilegios: prohibido el traje eclesiástico, el toque de campanas, la enseñanza religiosa en las escuelas, etc. etc. Este buen Juárez lleva en las banderas de su partido el lema nacional de la república, que es «DIOS Y LIBERTAD.» Averigua tú de qué Dios y de qué libertad hablará aquel lema.

Pero el de—«RELIGION Y FUEROS»—de los otros tambien tiene gracia. La Religion (suponiendo que sea la de Jesucristo) establece la igualdad ante el tribunal de Dios, y ante el de todos los poderes y tribunales que por medio de la administracion de justicia representan su divina autoridad en la tierra: y el lema de este partido añade á su *religion* los *fueros*; es decir esenciones, privilegios, rancho aparte del resto del pueblo. Este partido tenia sus periódicos, el mas marcado de los cuales era «EL PÁJARO VERDE,» fundado y sostenido (segun voz pública, tal vez mentirosa) por un alto personaje de aquella comunión política: y dirigido por un hijo de español, que se ocupaba en él de averiguar las vidas ajenas, de apuntar todos los rumores injuriosos y perjudiciales al bando contrario: encabezando sus artículos de fondo con textos latinos de los Apóstoles y los Santos Padres, y concluyendo con folletines morales de Eug. Sué y Alej. Dumas; cuidando además de alimentar su imprenta con reimpressiones de las novelas de los autores españoles, y de las obras teatrales y líricas de sus poetas mas favoritos de los lectores.—Ya ves lo que ganarán los editores que de aquí envian ejemplares de ellas, con corresponsales como «El pájaro verde.»

Te estoy viendo fruncir el entrecejo, Pedro: y te hace cosquillas en el pensamiento la idea de que voy mostrando mis puntas de *liberalesco*, como ahora he visto que por acá se escribe; pero para que te convenzas de que mi relato es imparcial, no tienes mas que tomarte la molestia de descomponer el título del tál periódico, y hallarás que «EL PÁJARO VERDE» es el anagrama de «Arde plebe roja» (esta plebe con v pertenece á la ortografía mejicana, que no hace diferencia entre la b y la v, ni entre la s, la z y la c: y que es prima hermana de la del maestro andaluz, que decia á sus discípulos: «ñños, zordao se escribe con eze y con ele.») Me parece que en las columnas de un periódico cuyo título anunciaba el deseo de quemar

á la plebe, no rebosarian la tolerancia evangélica ni la caridad cristiana: y no creo en conciencia levantarle ningun falso testimonio, suponiéndole para sus contrarios las intenciones de un gavilan con respecto al pollo que se lleva en las garras.

Entre estos dos partidos arrojó al desventurado y leal Maximiliano la intervencion europea; de la cual tuvo Prim el buen instinto de separar el pabellon español en las playas de Veracruz; por lo cual le debe de estar la patria agradecida, aunque yo no estoy conforme con el modo con que se ganó el derecho á tál agradecimiento, como te contaré en mi otro libro.

Los franceses, que creen que el universo entero no es más que el patio de París, se fueron metiendo por Méjico como por su casa; hasta que en Puebla les dieron los mejicanos una tollina, que les obligó á tantear la tierra antes de sentar el pié sobre ella.

El poeta y yo te repetimos que los mejicanos tienen muchísimo talento: y yo te añado que tienen muchísimos talentos; uno de los cuales es el de buscar y hallar el lado flaco ó ridículo á todo lo grande, bello ó sublime que va de Europa, ó que puede hacerles sombra. Este es un gran sistema: con un cuentecito, una cancioncilla ó un dicharacho ingeniosísimos, apagan ante los ojos del vulgo la mas luminosa reputacion, antes de que tenga tiempo de admirar su brillantez.—Este talento le destilan á través de aquel principio florentino de «*calunnia, que algo queda*» en unas composiciones que llaman «ensaladillas,» cada una de cuyas estrofas es una saeta envenenada, que va derecha á la honra de un hombre, de una mujer, de una familia ó de una sociedad entera.

Unos ejemplitos: se dió un beneficio en el teatro (no importa para qué objeto) y tomaron todos sus palcos las familias de mas alta posicion. Al dia siguiente circuló una ensaladilla por la ciudad, en la cual no habia mas que la numeracion de los palcos de esta manera.

En el que ocupaba la familia de un rico banquero, cuyas señoras oian misa todos los dias y concurrían todas noches al teatro, decia:

Palco núm.... La ópera y el sermon.

En el de un conocido personaje cuya esposa tenia fama de dominarle, decia:

Palco núm.... Lo de arriba abajo.

En el de una familia cuyo gefe tenia aficion al juego, decia:

Palco núm.... El rey de bastos.

Y así de todos los palcos; aplicando á las familias que les ocupaban el título de una comedia, que las satirizara.

Llegó nuestro embajador Pacheco, que era el primer embajador que iba á Méjico, no habiendo tenido allí las naciones europeas mas que encargados de negocios, ministros plenipotenciarios ó cónsules generales. Todo lo que en una república puede tomarse por aristo-

eracia y toda la gente acomodada salió á recibirle. Más de una legua de camino se cubrió de carruajes y de ginetes; toda la poblacion estaba sobre la carretera de Veracruz.— A los pocos dias se vendia en las tiendas una bebida, mezcla de aguardiente, pulque, y otros ingredientes espirituosos, que los léperos pedian á los tenderos diciendo: déme V. dos cuartos de Embajada de España.—Estos detalles prueban la verdad de lo que en mi prospecto te dije: que Mejico es un pais de broma: y ahora verás.

Avanzaban los franceses sobre Puebla y la pusieron sitio: Una de las cosas que con más cuidado traia á los mejicanos, era la destreza maravillosa con que se decia que los zuavos manejaban la bayoneta. Habia quien aseguraba que ensartaban moscas en ella, y que un solo francés con aquella arma daba cuenta de tres ginetes mejicanos armados de lanza. Se formalizó el sitio: atacaron los franceses y resistieron los mejicanos: estos se batieron como buenos: yo soy quien te lo digo, Pedro: la prueba es que el resultado final de la destreza de los bayonetistas franceses en los ataques á la bayoneta con los mejicanos, era que el francés ensartaba en su bayoneta al mejicano por debajo del esternon, mientras el mejicano introducía la suya al francés por la mismísima boca del estómago; quedando ensartadas en sus fusiles muchas parejas de muertos de ambas naciones.—A estas infelices parejas las llamaron los mejicanos los *gemelitos*: (las mancuernitas, que es como se llaman allá los dobles botones del puño de las camisas); y esta sola palabra, igualando al soldado mejicano con el francés, destruyó el prestigio de la superioridad de este sobre aquel. Y aquí concluyó el miedo á las bayonetas francesas.

Lo mismo hicieron con todo; y así avanzó la intervencion por la comarca de Méjico, hasta dejar á Maximiliano y Carlota en su trono y su capital.

Los republicanos se retiraron delante de ellos; pero teniendo la astuta prevision de dar en escritos, versos y cantares el título de traidores á los partidarios del imperio: título que nunca favorece á ningun partido en ninguna nacion.

Maximiliano creyó, y era lógico en su opinion, que él no debia ser gefe de un partido: sinó formar, con los elementos encontrados de todos los de Méjico, el núcleo del elemento imperial: que debia fundir en un solo bando nacional, todas las discordes aspiraciones y mal avenidos intereses: y creyó tambien, y en esto tambien era lógico, que habiendo estado Méjico medio siglo constituido en república, su imperio debia basarse en una constitucion y unas instituciones necesariamente liberales, si no habian de chocar con los hábitos contraidos por el pueblo. Pero aquí de los de «RELIGION Y FUEROS», que habian contado con que Maximiliano, católico y bendecido por el Papa, fusilaria y ahorcaria á todos los compradores de bienes

eclesiásticos nacionalizados por Juarez; repartiendo á su vez entre los imperialistas los bienes y haciendas de los republicanos.—Maximiliano no podia acceder á semejante pretension, que hubiera enagenado al imperio la simpatia del comercio extranjero, y de los que con él habian adquirido aquellas fincas, al precio y bajo las condiciones con que el Gobierno entonces establecido las habia sacado á venta. Maximiliano ordenó una revision de las escrituras de venta, en pró de los compradores de buena fé, y ordenó que devolvieran al Estado las fincas no pagadas. Los de *religion y fueros* le dijeron que el Gobierno de Juarez era ilegítimo, y que no habia podido vender: repuso el Emperador que tan legítimo era el Gobierno de Juarez como el de todos los presidentes, que lo habian sido por la fuerza ó por la intriga: los dos únicos modos de llegar á la presidencia, desde la emancipacion del pais de la dominacion española: tomaron á replicar ellos, y á negar él; y en cuanto vieron que la revision se entablaba, y que una comision mejicana debia de hacer presentes á Pio IX la situacion del pais y las dificultades del negocio, hicieron comprender á los magistrados que incurrian en escomunion si daban curso á las revisiones; y la conciencia de los jueces, que habian sancionado las escrituras de venta hecha por Juarez, se escandalizó de la revision de Maximiliano. Partió á Roma la comision mejicana, para someter humildemente al Papa las bases de un concordato, como los que se han hecho en nuestras naciones europeas: pero los de «RELIGION Y FUEROS» les minaron el terreno por medio de sus agentes en Europa.

Entonces fué cuando algunos periódicos europeos, á quienes tenían embaucados los religioneros—fueristas, cayeron sobre el acorralado Maximiliano, á quien dieron poco menos que por apóstata y hereje, diciendo que se vendia á los liberales etc. etc.

La comision mejicana anduvo muchos meses por Roma sin dar con Su Santidad: y Maximiliano se desprestigiaba con su poca influencia en las cortes de Europa. La Emperatriz, que quiso ayudar á su marido en esta cuestion, la mas vital de un imperio, estudiándola con su extraordinaria perspicuidad mujeril, se embarcó tambien para Europa, modelo de esposa y de soberana, á abogar ante las testas coronadas por la causa del Emperador su marido; pero tuvo la desgracia de *indisponerse* al ir á entablar su demanda: y Maximiliano esperó allá el resultado de su viaje, que no llegó nunca á saber positivamente.

Entre tanto los franceses, (que se habian hecho lugar con el pueblo, durante el mando benéfico y conciliador del honrado Mariscal Forey,) empezaron en el del general Bazaine á azotar á los mejicanos en el patio de la casa donde estaba alojado uno de los gefes, y después á fusilarles en la plaza de Mixcalco; só pretesto de que todos

eran ladrones, y de que era preciso extinguir el robo. Comenzó á revelarse el amor propio de los que un año antes eran ciudadanos viéndose azotados como esclavos; y comenzó á despertarse el ódio y el deseo de las represalias, sin que Maximiliano lograra mitigar aquellos rigores; pues las comisiones militares francesas eran inexorables; y sobre él echaron después los liberales lo odioso de aquel procedimiento arbitrario y tiránico.

Y aquí se vió un caso curioso en los anales de las intervenciones, que prueba que la peor causa puede llegar á hacerse nacional en un pueblo por la torpeza de los que le gobiernan.

La plebe mejicana tomó el empeño de sostener el robo como si fuera una industria nacional; y protestó contra su castigo de una manera original, que merece ser tomada en cuenta.

Mientras los franceses fusilaban á un mejicano, el oficial y los soldados del peloton eran despojados por los léperos de alguna prenda de su vestuario, que echaban de menos después de la ejecución; operacion que ejecutaban los *léperos* á riesgo de la vida, y que significaba bien claramente «nos fusilaréis, pero os robarémos hasta que podamos fusilaros.»

Convencidos de su impotencia, ó por causas que no me importa investigar ahora, los franceses se retiraron de Méjico; los republicanos comenzaron á estender sus guerrillas depredadoras por los terrenos que la abandonaban; los imperialistas de buena fé comenzaron á desconfiar del porvenir, y Maximiliano bajó á Orizaba, enviando sus papeles y equipajes á Veracruz, resuelto á abdicar.—Trató de entablar negociaciones con los gefes republicanos, con el fin de asegurar las personas é intereses de los que le habian sido adictos; pero los gefes republicanos, seguros ya de su triunfo, deshecharon con desprecio sus proposiciones de avenencia, que probaban su amor á los mejicanos, á quienes ya solo podia proteger humillándose: lo que no vacilaba en hacer en pró de los suyos.

Dios le habia destinado para pagar los pecados de Europa en América; y como á un corazon leal se le puede engañar muchas veces, se le volvió á hacer creer que el imperio era popular: que solo le desprestigiaba la alianza y presencia de los franceses, y que los imperialistas podian aún disponer de veinte mil hombres y veinte millones de duros, para que el Emperador salvara en Méjico la causa de la religion, de la sociedad y de las tradiciones europeas.

El caballeroso Maximiliano creyó que le deshonraria el volver la espalda á los que se creia en deber de proteger; y formando un plan de campaña, que todavia hubiera podido dar un resultado mas favorable, y que le hubiera permitido salir al menos con honor del pais, se fué á encerrar en Querétaro con Miramon, Mejia y Castillo: provocando á los republicanos á sitiarse en aquella plaza, mientras Mar-

quez reunia en Méjico el cuerpo de ejército y los elementos de guerra suficientes para caer sobre los sitiadores. Estos no dejaron de acudir á la audaz provocacion de los imperiales, y sitiaron á Querétaro: pero Marquez, en lugar de seguir puntualmente el plan del Emperador, fué torpemente á hacerse derrotar en Puebla por Porfirio Diaz: y volvió fugitivo á la capital, donde hizo maldecir al imperio y desear la vuelta de los republicanos, con sus tropelias y esacciones. Encarceló á los ricos para hacerles vomitar dinero, y les tuvo en pié sin silla ni cama en que reposar; echó una contribucion diaria á todo vecino que tenia algo, y cojió de leva á los indios abastecedores de víveres á la capital, para hacerles trabajar en las trincheras; privando así á la ciudad de abastecimiento. Se pagaba el maiz á cien duros y el trigo á ciento cincuenta: los pobres se morian materialmente de hambre, y unas familias vendian para comprar alimento los muebles que otras mas ricas compraban para calentar el suyo. Sabiendo la catástrofe de Querétaro, dió la falsa noticia de la derrota de Juarez y de la vuelta próxima de Maximiliano triunfante: Se echaron las campanas á vuelo, y se creyó en un milagro de Dios: entre cuyo tumulto desapareció el General, y al dia siguiente las liberales intimaron la rendicion á la capital.

Así cayó Maximiliano en poder de Juarez: y los periódicos que le tacharon de mal católico, de mal europeo y de traidor á su propia causa, dijeron que era un héroe y un mártir, y pidieron á grito herido venganza á Dios. ¡Ay! Dios no es ministro de la venganza de nadie. Dios castiga, pero no se venga; porque la venganza, que pudo ser el placer de los dioses del paganismo, no cabe en el Dios de los cristianos que es la suma justicia y la suma perfeccion: Dios castiga, y nada deja sin premio y sin castigo sobre la tierra,—pero no se venga—Dios castigará.

Por estos rápidos y desaliñados apuntes comprenderás, Pedro mío, que el *algo* que yo intentaba decirte, debia de constituir una historia de la intervencion francesa y del imperio de Maximiliano en Méjico, *algo* diferente de como la contarán los franceses y los mejicanos: los republicanos que fusilaron al Emperador y los imperialistas que le abandonaron: y de cuya historia mia iban á desprenderse naturalmente las siguientes consecuencias:

Que el imperio mejicano fué un sueño, que no pudieron realizar Austria, Francia y Bélgica, que dieron tropas para tal intervencion: y que este desengaño debe servir á la Europa de leccion, y darla la norma de sus relaciones futuras con las Américas españolas.

Que lo que se deseaba en Méjico por el bando anti-juarista, no era un imperio nacional mejicano, sinó un imperio que hiciera triunfar su partido.

Que el catolicismo hubiera logrado más de un concordato hecho

por Maximiliano, que lo que ha de rescatar de las garras de Juarez y de las de los republicanos, que no dejarán el valor de dos reales de la hacienda de la Iglesia.

Que los partidos religiosos y sus periódicos de acá, deben de reflexionar antes de hacer suya la causa de los partidos *religioneros* de allá: porque el *Dios* y la *libertad* de América no deben de ser los mismos que los nuestros: pues *Dios y libertad, religion y fueros*, y todos sus programas, sus proclamas y sus anagramas y todos sus lemas, se traducen al castellano por este: *detrás de la cruz, el diablo*: y que las palabras y las teorías son las mismas; pero las prácticas de los hombres, no es fácil que las apadrinen como suyas ni *Dios* ni la *libertad*.

Que por aquello de *morto leone, de á moro muerto, y del árbol caído*, Maximiliano tendrá por ahora que cargar con las culpas de todos—y verás como Lerdo de Tejada (que es uno de los menos lerdos de aquel país en donde nacen pocos) te prueba en su *memorandum*, como tres y dos son nueve, que sus republicanos eran inocentes é inofensivos como monjas, hasta que el bribon de Maximiliano vino á degollarles como corderos.—Y verás también como, si los *religioneros* vuelven al poder y publican su *memorandum*, para emparejar con el de Lerdo, te prueban también en él, que la ignorancia, la ineptitud y la terquedad del herético Maximiliano, fueron la causa de la caída del imperio; porque aquel obcecado príncipe no se dejó gobernar y aconsejar por ellos, que le hablaban en nombre de Dios.

Que la república será de hoy más la forma de gobierno en Méjico y en la América española: donde la Europa ha perdido toda su influencia y la mitad de su comercio futuro, por el error de Francia: y que por este error se ha burlado, se está burlando y se burlará Méjico sólo de la mitad de la Europa.

Que Juarez y sus republicanos estuvieron en su derecho al fusilar á Maximiliano, á quien nunca reconocieron más que por su enemigo: pero que abusaron infamemente de tal derecho, fusilando á un hombre cuya bondad conocían; acusándole de crímenes que jamás pensó cometer, y ponderando la necesidad en que se vieron de fusilarle para la salvación de la patria: que no puede estar mas perdida que en sus manos.

Que nosotros no abogamos por Maximiliano y Carlota, solo porque ellos fuesen príncipes ó porque nosotros seamos serviles; sino porque eran unos príncipes buenos, inteligentes y deseosos de buena fé del bien y progreso de Méjico.

Que el autor de los versos de este libro y yo, no tenemos el mas leve átomo de rencor ni enemistad á los mejicanos, cuya perspicacia, talento, cortesía é instruccion hemos celebrado de buena fé en este

libro, cuando de ellos nos ha tocado hablar: que pensamos dar idea de su civilización y de la poesía de sus costumbres, y de su país en otro libro menos ingrato; en que hablaremos de su vida, de sus haciendas, de los gallardos ejercicios de su equitacion en sus coleaderos y lazaderos; de sus bailes y sus canciones que rebosan gracia, originalidad y carácter: porque lo único que encontramos malo, y por lo cual no les tenemos rencor sino compasion, es su absurda, su maldita política basada en el odio monomaniaco que tienen á Europa, y sobre todo á España (Gachúpia), cuya raza son y cuya sangre corre por sus venas. En este sentido hemos hablado de Méjico agriamente en verso y prosa en este libro: pero protestamos que solo considerándolos bajo el punto de vista político, y no social ni personalmente—Sentirémos que así no lo comprendan: pero si así no fuere, tampoco nos pesará mucho; porque les daremos ocasion de mostrar su verbosa erudicion, su gracejo nacional y su agudeza chispeante de gracia flexible y de punzante malicia, al devolvernos lo que crean que les ofende. Y esto en lugar de dolernos, nos enorgullecerá: porque vendrá á corroborar nuestra asercion de que tienen mucho talento. La política les envenena el corazon, y es la única tacha de sus buenas cualidades; así que, si arrastrados por esta nacional antipatía política, nos envían en contestacion unas cuantas calumnias bien intencionadas, ó unas cuantas injurias bien personales, las recibiremos cordialmente como chistes del país; pues estamos acostumbrados á leer el PÁJARO VERDE Y EL GACHUPIN, que se publicó á la llegada de Prim con la intervencion.

III.

He leído en no sé qué periódico de por acá no sé qué sobre los remordimientos de Juarez por la muerte de Maximiliano. Juarez tiene orgullo y no remordimientos de tal pecado, y no se cambia ahora por Alejandro Magno si resucitara, ni por Cromwel á quien parodia. Los remordimientos son hijos de las creencias religiosas; y vayan á preguntarle al indio Juarez cual es su opinion sobre el catecismo del P. Ripalda. Juarez cree (y tal vez no yerra) que ha dado el cachete á la influencia europea en América con la muerte de Maximiliano. Ha insultado impunemente á Austria y á Francia en sus Embajadores y súbditos: ha demostrado la impotencia de las intervenciones, y conserva insepulto el cadáver del Emperador para jugar con Austria al tira y afloja, ó para poner al fin un precio enorme al piadoso anhelo de la familia imperial. Este sacrilegio es lo que no le perdonamos ni á él ni á sus secuaces: pero no teniendo la vanidad de creernos competentes, para juzgar de las razones que

tienen Francia y Austria para no darse por entendidas por ahora de ello, ni de *la indisposicion* de la Emperatriz, comprendemos que nuestro papel es el de irnos con la música á otra parte, y nos vamos: porque en política somos *ceros á la izquierda*: en la sociedad nuestra importancia está representada por el signo *menos*; y en los anales de la literatura patria, no somos mas que *una errata* de imprenta que *desluce* una página.

IV.

Este libro no tiene en sí mas que una cualidad buena: la de su *INOPORTUNIDAD*; y de propósito hemos suspendido su publicacion hasta que fuera inoportuna y estemporánea, porque habiamos llegado á aperebirnos de que nuestros amigos sospechaban que queriamos tambien especular con el nombre y la catástrofe de Maximiliano, publicando un libro de circunstancias, cuyo éxito asegurara su interés de actualidad. Las cuestiones de Italia y de Oriente, la actitud de Prusia con Francia, y otros acontecimientos que absorben la atención universal, hacen de la publicacion de este libro una cosa parecida á una piedrecilla tirada al mar: y nos damos de ello la enhorabuena.

El autor de estos versos y yo hemos querido á Maximiliano en Méjico como si hubiera sido nuestro padre: hemos llorado su muerte en España como si hubiéramos sido sus hijos; y no harémos jamás de su nombre ni del de la Emperatriz Carlota un objeto de lucro, ni un medio de meter ruido ni de darnos importancia.

Consideramos á Maximiliano, desde que le vimos entrar en la capital de Méjico, como una víctima espiatoria enviada por Dios al altar del sacrificio: le vimos luchar con sus tribulaciones sonriendo con la resignacion de los mártires: nos prodigó las mas cariñosas muestras de cordialidad, mientras pudo sin riesgo nuestro manifestarnos en público su amistad: y nos apartó de sí cuando vió que se acercaba la hora del peligro. Nosotros, humillándonos ante los juicios del Omnipotente como cristianos, nos preciamos de ser de los pocos (no osamos decir los únicos) que conservaremos hasta nuestra última hora una religiosa veneracion por la memoria del mártir, una profunda gratitud por los favores del Soberano, una lealtad sincera á la cordialidad del amigo, y un retrato del hombre á la cabequera de nuestro lecho, cerca del de Cristo: en cuya fé esperamos morir, á pesar de nuestra locura, de nuestra profesion, de nuestros escritos y de nuestra historia.

V.

Adios, Pedro bueno y leal: nuestra intencion era enviarte un libro que nos hiciera honor á nosotros y no te avergonzara á tí.— Nuestro miserable ingenio no ha alcanzado á llenar nuestra buena voluntad: esperamos empero que, al hojear este, tengas la agradable sorpresa de comprender que hemos perdido nuestro talento en América, pero que hemos encontrado nuestro corazon al volver á nuestra patria.

EL LOCO COMENTADOR.

FÉ DE ERRATAS.

<u>Página.</u>	<u>Verso.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
17	15	frágil	frágil
25	6	y blancos	blancos
27	2	hazañas	campañas,
77	2	visitas	visitas,
115	14	alcáceres,	alcázares,
127	7	Italia	Gália
Id.	18	su	ser
149	1	aquí,	aquí

